

Crecen acciones contra la proliferación de vertederos textiles en el desierto

A partir de esta problemática, organizaciones y empresas locales desarrollan diversas iniciativas que apuntan a fomentar la reutilización y transformar los desechos textiles en una oportunidad de negocio.

Valentina Pizarro B.

En enero de 2022 las imágenes de los vertederos textiles de Alto Hospicio daban la vuelta al mundo y con ello se revelaba una problemática que silenciosamente estaba afectando a la región de Tarapacá. Cerca de 59 mil toneladas de ropa usada ingresan al año por Zona Franca al puerto de Iquique y se estima que al menos 20 mil terminan en vertederos clandestinos en el desierto.

Chile es el primer importador de ropa de segunda mano en América Latina, cuarenta años respaldan este comercio sólido de fardos que provienen de Estados Unidos, Canadá, Europa y Asia mayormente.

“Uno de los grandes desafíos estructurales pendientes en el país, es que Chile aún permite la importación de ropa usada. Esto constituye un problema legal y ambiental de fondo. Los datos muestran que, en lugar de disminuir, las toneladas de ropa usada importada han ido en aumento, año tras año”, explica Luis Martínez Cerna, director ejecutivo de CircularTec. Agrega que un aspecto clave es la trazabilidad de estas importaciones. “Es necesario saber cuántos importadores existen, qué tipo de ropa traen al país y, de ese total, cuánto se desecha y cuánto se vende efectivamente. Para lograrlo, sería esencial contar con la trazabilidad de cada importador y sus ventas. Si estos tuvieran un giro comercial exclusivo, sería más fácil obtener esta información”.

Según datos de Quinta Trends (2021), un 70% de las prendas de ropa usada importadas terminan siendo descartadas, lo que ha

generado micro-vertederos en el desierto, particularmente en los sectores aledaños a los barrios de Alto Hospicio, como son El Boro, Santa Rosa y el campamento del Paso de la Mula. Desierto Vestido, una ONG integrada por jóvenes de Alto Hospicio que han expuesto mediáticamente lo que ocurre a partir de la importación de esta ropa. Sobre esto, Bastián Barria, co-fundador de Desierto Vestido, explica que “para avanzar hacia una gestión sostenible de los residuos textiles en Tarapacá, es fundamental articular un trabajo colaborativo entre todos los sectores (...) El desafío está en escalar las experiencias y que las empresas importadoras asuman un mayor compromiso con la sostenibilidad, mejorando sus prácticas de selección y transparencia. Las empresas tienen la oportunidad de liderar la transición hacia modelos de negocio circulares que generen valor económico y ambiental simultáneamente”.

OPORTUNIDAD DE CAMBIO

Para enfrentar esta problemática, Jeamsie Herrera, académica de ingeniería comercial de la Universidad de Tarapacá sede Iquique, comenta que se pueden crear modelos de negocios circulares, “tales como upcycling empresarial, negocios de alquiler o reparación de ropa, creación de marketplace circular de venta o intercambio de ropa reciclada o reutilizada. También se puede aportar en el diseño de sistemas logísticos inversos, como crear sistemas eficientes de recolección, clasificación y redirección de residuos textiles u optimizar la cadena de suministro circular local. En definitiva, se pueden generar nuevas propuestas de valor asociados al consumo responsable de ropa”.

Justamente la ONG Desierto Vestido está liderando desde marzo de este año el proyecto Recommerce Atacama, que desarrolla colecciones de exclusivos atuendos confeccionados a partir de ropa reciclada. La primera colección se agotó en 24 horas y alcanzó más de 800 mil visualizaciones en redes sociales, apostando por la implementación del comercio electrónico, tendencia también en auge actualmente.

Desde Zofri, el presidente del directorio, Iván Berrios, asegura que la compañía también quiere ser parte de la solución y ayudar a contener la expansión de vertederos textiles, “por lo que está disponible para colaborar con los usuarios, las ONG y las pymes que están ligadas a los desafíos que se presentan a través de la economía circular”.

Una de las iniciativas que se ha hecho cargo del problema, ha sido el Runway Fashion Design (RFD) que tuvo su segunda versión en Humberstone, tras un primer desfile en Iquique. Este evento apunta al reciclaje de prendas directamente desde los vertederos, y a través de la entrega de conocimiento técnicos y desde el diseño, la plataforma de RFD ayuda a artistas y artesanos locales a confeccionar prendas de ropa, principalmente de alta costura, que luego son desfiladas por modelos de alta costura. A la fecha han conseguido reciclar una tonelada de desechos textiles y ahora preparan una nueva pasarela en Santiago, que contará con la presencia de Agatha Ruiz de la Prada.

Johana Fernández, directora de Runway Fashion Design, comenta que “nuestro propósito, además de la sostenibilidad y la circularidad de las colecciones, es el trabajo colaborativo entre el diseño y la artesanía que ha generado puentes entre quienes han resultado beneficiarios de nuestros programas”.

Pero además de la moda, la empresa Recitex está instalando una planta de reciclaje textil de 20 hectáreas a pocos kilómetros de Alto Hospicio, para producir microfibras deshilachada que será utilizada en la confección de colchones. “Quisimos buscar y proponer una solución definitiva al problema. Copiando modelos de otros países como Turquía, decidimos avanzar en este proyecto”, expresa Raúl Salinas, gerente de Recitex, del Grupo Bayram, que espera contar entre septiembre y octubre con capacidad para reutilizar 20 toneladas de desechos textiles.

Finalmente, esta realidad podría sufrir mejoras a partir de la actualización a la Ley REP en cuanto a los productos priorizados, desde el Ministerio de Medio Ambiente. Durante 2024 se desarrolló una consultoría para así levantar antecedentes para la evaluación económica y social de la incorporación de los textiles como producto prioritario de la Ley REP, acudiendo una solución concreta a esta problemática, lo que sin embargo, aún no tiene una definición. ●

59

toneladas
de ropa usada ingresan a la región cada año y el 20% termina en el desierto.



CRISTIAN VIVERO AGUIRRE/ALTO